

Munera gladiatorum. Mujeres gladiadoras*

Mauricio PASTOR MUÑOZ

mpastor@ugr.es

Alfonso MAÑAS BASTIDA

alfonsomanas@hotmail.com

Universidad de Granada

Recibido: 12/02/2012

Aceptado: 31/05/2012

Resumen

Durante los juegos de gladiadores (*munera gladiatorum*), un estudio especial merecen las mujeres que se dedicaban a la gladiatura. La existencia de mujeres gladiadoras es indiscutible, aunque la documentación que disponemos para su estudio es escasa y limitada. En este trabajo analizamos pormenorizadamente los textos clásicos, las inscripciones y otros elementos figurativos que avalan la presencia de la mujer romana en la gladiatura. Prestamos especial atención a una estatuilla de bronce conservada en el Museum für Kunst und Gewerbe de Hamburgo, tradicionalmente mal interpretada por algunos investigadores, que la consideraban como una atleta femenina con estrigilo, y que ahora, tras un análisis minucioso de la pieza, podemos asegurar que se trata de una auténtica mujer gladiadora.

Abstract

When studying gladiatorial games (*munera gladiatorum*) female gladiators should be given special attention. Their existence is out of doubt, though the sources that speak to us of those women are scarce. In this article we study in detail all the literary texts, epigraphic inscriptions and graphic sources we have of gladiator women. In particular, we pay special attention to a bronze statuette kept at the Museum für Kunst und Gewerbe of Hamburg, which scholars have traditionally misunderstood as representing a female athlete holding a strigil but that, actually, depicts a female gladiator.

Palabras clave: *Munera gladiatorum*, gladiadoras, juegos gladiatorios, deporte de combate con armas.

Keywords: *Munera gladiatorum*, female gladiators, gladiatorial games, armed combat sports.

Introducción

La presencia de mujeres gladiadoras en los *munera* es indiscutible, aunque la documentación que disponemos para su estudio es escasa y limitada. Muchas mujeres fueron auténticas profesionales de la arena del anfiteatro, y no sólo sirvieron para formar parte de espectáculos gladiatorios puntuales. Los combates de gladiadoras se organizaron siempre al mismo tiempo que los de los hombres y eran muy apreciados por los romanos. En este sentido, Dión Casio alude a combates de gladiadoras etíopes en época de Nerón. También durante los funerales de la madre de Nerón se hicieron combates de gladiadoras. Suetonio evoca los combates de gladiadoras ofrecidos por Domiciano durante la noche y a la luz de las antorchas. Por algunas disposiciones judiciales, que los prohibían, sabemos de la presencia de mujeres libres en la arena; este es el caso del *senatus consultus* del 11 d.C. y del *senatus consultus* de Larinium, del año 19, que prohibía a las mujeres libres menores de veinte años luchar en la arena del anfiteatro¹.

La escasez de textos que se refieran a mujeres gladiadoras y las condiciones excepcionales de sus combates (por la noche y con antorchas, mujeres etíopes, exóticas, etc.) han hecho dudar a muchos historiadores sobre la realidad de estos enfrentamientos femeninos. Algunos, los han considerado como simples exhibiciones espectaculares realizadas en contextos cerrados y específicos y de manera puntual, sin ninguna relación con la gladiatura reglada y su *armatura*.

Sin embargo, por algunos textos de Juvenal, por el bajo-relieve de Halicarnaso, conservado en el Museo Británico, en el que se representan dos mujeres gladiadoras, *Amazonia* y *Achilia*, con la típica *armatura* de los *provocatores*, así como también, por la estatuilla de bronce del Museo de Hamburgo², podemos asegurar la existencia de mujeres gladiadoras en los *munera gladiatorium*.

Los romanos establecían una diferencia entre *femina* –mujer de clase alta, una dama– y *mulier* –mujer de clase baja³–. Para los romanos una cosa era una *femina* y otra cosa muy distinta una *mulier*. Así, todas las hijas o esposas de ciudadanos

* Este trabajo se enmarca dentro del Grupo de Investigación de la Junta de Andalucía HUM-865.

1. Dión Casio, LXII, 3, 17; Suetonio, *Domit.* IV; *cfr.* G. VILLE, *La gladiature en Occident des origines a' la mort de Domitien*. Roma, 1981, pp. 246-270; E. TEYSSIER, *La mort en face. Le dossier gladiateurs*, Actes Sud, Nîmes, 2009, p. 94.

2. *Cfr.* principalmente, A. MAÑAS, “New evidence of female gladiators: The bronze statuette at the Museum für Kunst und Gewerbe of Hamburg,” *The International Journal of the History of Sport*, 2011, pp. 1-27.

3. K. COLEMAN, “*Missio* at Halicarnassus”, *Harvard Studies in Classical Philology* 100 (2000), p. 498. El uso por parte de las fuentes de uno u otro término (*femina* o *mulier*) es muy revelador.

eran *feminae* –damas, dignas de respeto–, mientras que todas las demás eran *mulieres* – no dignas de tanto respeto–. En realidad, importaba poco lo que hiciese una *mulier*; podían ser ladronas, prostitutas o combatientes en la arena, que nadie se escandalizaba. Sin embargo, si una *femina* cometía una de tales acciones, el escándalo y la conmoción social eran considerables y se tomaban medidas para que eso no se volviese a repetir. Por tanto, la preocupación de que una *femina* actuase en público no se debía tanto a que fuese mujer, sino a que fuese de clase alta e igual pasaba con los hombres. Los aristócratas no debían servir de entretenimiento para el pueblo.

El combate a espada entre mujeres no tiene precedente en culturas antiguas previas a Roma. En Esparta, a las jóvenes les enseñaban a usar la espada⁴, pero no realizaban entre ellas combates regulares, como se hizo en Roma⁵. El origen de los combates entre mujeres en Roma es el mismo que el de los gladiadores, herencia de los etruscos, pues en el mismo fragmento en que Nicolás de Damasco menciona los orígenes etruscos de los combates de gladiadores habla también de los combates entre mujeres⁶. Por tanto, los combates de mujeres a espada ya existieron desde el principio mismo de la gladiatura, cuando aún eran una práctica funeraria. Ignoramos en qué momento las luchadoras con espada pasaron del ámbito fúnebre a combatir en juegos públicos. Una evidencia indirecta la aporta una ley del año 11, que prohíbe específicamente a las mujeres nacidas libres, menores de 20 años, aparecer en la arena. En el mismo sentido, el *senatus consultus* de *Larinum* (año 19) menciona la prohibición del año 11 y añade el veto de aparecer en la arena (y en la escena) a las hijas, nietas y biznietas de senadores, así como a las esposas, hijas y nietas de caballeros (*equites*)⁷.

4. Plutarco, *Moralia*, 241, c7.

5. En el mundo griego existen varias crónicas de mujeres luchando en batalla, e incluso una referencia a una que mató a un hombre en combate real. Cfr. P. LOMAN, “No woman, no war: women’s participation in ancient Greek warfare”, *Greece and Rome* 51 (2004), p. 47, pero únicamente referido al ámbito bélico.

6. Nicolás de Damasco (64 aC-?), *Atlética*, 4.153.

7. *Senatus Consultum de Larinum*: ‘S C j [- - -] in Palatio, . . . ‘de s(enatus) c(onsultis) ad liberos] [senato]rum pertinentibus aut ad eos, qui contra dignitatem ordinis sui . . . senatoris filium filiam, nepotem neptem, pronepotem proneptem, . . . [u]el paterno uel materno . . . in equestribus locis, . . . ut pinnas gladiatorum raperet aut ut rudem tolleret . . . si contra dignitatem ordi-] [nis su]i faceret, libitinam habe{p} 5r4 et, praeterquam: . . . aut gladiatore aut lanista aut lenone. . . . [minor qu]am an(norum) XX neue cui ingenuo qui minor quam an(norum) XXV esset auctorare. . . .; Cfr. B. LEVICK, “The *Senatus Consultum* from Larinum”, *Journal of Roman Studies* LXXIII (1983), pp. 97–115; W. D. LEBEK, ‘Standeswürde und Berufsverbot unter Tiberius: Das SC der Tabula Larinas’, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* LXXXI (1990), pp. 60-61.

Fuentes sobre mujeres gladiadoras

Nicolás de Damasco, *Atlética*, 4.153⁸ (los orígenes).

Petronio, *Satyricon*, 45.7⁹; Tácito, *Ann.*, 15.32¹⁰, Dión Casio, 62.17.3¹¹ (Nerón).

Marcial, *Spect.*, 6¹² (inauguración del Coliseo).

Estacio, *Silv.*, 1.6.53-54¹³; Juvenal, 6.246-67¹⁴; Suetonio, *Domitianus*, 4.1¹⁵; Dión Casio, 67.8.4¹⁶ (Domiciano).

8. Nicolás de Damasco (64 a C.-?), *Atlética*, 4.153: “Los romanos presentaban los juegos de gladiadores, una práctica que les fue dada por los etruscos, no sólo en los festivales y en los teatros, sino también en sus banquetes. Es decir, algunas personas a menudo invitaban a sus amigos a comer y a otros pasatiempos agradables, pero además podía haber dos ó tres parejas de gladiadores. Cuando todos habían comido y bebido lo suficiente, llamaban a los gladiadores. En el instante en que la garganta de alguno era cortada, aplaudían con placer. Y a veces resultaba que alguno había especificado en su testamento que las más bellas mujeres que había comprado debían enfrentarse entre sí, e incluso otro podía haber decretado que dos chicos, sus favoritos, debían hacer eso”.

9. Petronio, *Satyricon*, 45.7: “*mulierem essedariam*”.

10. Tácito, *Annales*, 15.32: “*spectacula gladiatorum idem annus habuit pari magnificentia ac priora; sed feminarum inlustrium senatorumque plures per arenam foedati sunt*”.

11. Cfr. S. BRUNET, “Female and Dwarf Gladiators”, *Museion* 4 (2004), p. 145, cree que este episodio recogido por Dión Casio (62.17.3) es el mismo que el citado por Tácito, *Ann.*, 15.32 (*ut supra*), pese a que Dión Casio sitúa la acción en los juegos en honor de Agripina en el 59, mientras que Tácito lo hace en unos juegos anónimos disputados en el 63. Brunet cree que Tácito cambió la fecha para hacer coincidir la aparición de las mujeres de la nobleza en la arena con la etapa más degenerada de Nerón, la cual los *Annales* dicen que comenzó en el 62.

12. Marcial, *Spect.*, 6: “*Belliger invictis quod Mars tibi servit in armis, non satis est, Caesar, servit et ipsa Venus*”.

13. Estacio, *Silvae*, 1.6.53-54: (en las Saturnales) “*stat sexus rudis, insciusque ferri ut pugnas capit improbus viriles!*”

14. Juvenal, 6.246-67: “*endromidas Tyrias et femineum ceroma quis nescit, uel quis non uidit uulnera pali, quem cauat adsiduis rudibus scutoque lacessit atque omnis implet numeros dignissima prorsus Florali matrona tuba, nisi si quid in illo pectore plus agitat ueraeque paratur harenae? quem praestare potest mulier galeata pudorem, quae fugit a sexu? uires amat. haec tamen ipsa uir nollet fieri; nam quantula nostra uoluptas! quale decus, rerum si coniugis auctio fiat, balteus et manicae et cristae crurisque sinistri dimidium tegimen! uel si diuersa mouebit proelia, tu felix ocreas uendente puella. hae sunt quae tenui sudant in cyclade, quarum delicias et panniculus bombycinus urit. aspice quo fremitu monstratos perferat ictus et quanto galeae curuetur pondere, quanta poplitibus sedeat quam denso fascia libro, et ride positis scaphium cum sumitur armis. dicite uos, neptes Lepidi caeciue Metelli Gurgitis aut Fabii, quae ludia sumpserit umquam hos habitus? quando ad palum gemat uxor Asyli?*”. Sobre los juegos de Flora (*Floralia*), cfr. T.

Dión Casio, 76.16: prohibición a cualquier mujer, sin importar cual fuese su origen, de luchar en combate singular (μονομαχεῖν, *monomachia*¹⁷); (Septimio Severo).



Fig. 1. Relieve de Halicarnaso (de Ἀμαζων y Ἀχιλλία, a mediados del siglo I-II).

P. WISEMAN, “The games of Flora” en B. BERGMANN y C. KONDOLEON (Eds.), *The Art of Ancient Spectacle*, Washington, 1999, pp. 195-204.

15. Suetonio, *Domitianus*, 4: “*Nam venationes gladiatorum et noctibus ad lychnuchos, nec virorum modo pugnas, sed et feminarum*”.

16. Dión Casio, 67.8.4: “a menudo celebraba juegos también por la noche, y a veces enfrentaba a enanos contra mujeres”.

17. Dión Casio, 76.16, 1: “Tuvo lugar también durante aquellos días una competición gimnástica, en la cual se reunió tan gran cantidad de atletas, por mandato, que nos preguntábamos cómo iba a ser posible que la pista los contuviese a todos. Y en esta competición también tomaron parte mujeres, compitiendo entre ellas muy fieramente, resultando de esto que se hicieron chistes también [además de sobre las atletas] de otras muy distinguidas damas. Por tanto se prohibió que cualquier hembra, sin importar cual fuese su origen, luchara en combate singular (μονομαχεῖν)”.

Paradójicamente, aunque el hecho que provoca las burlas es una competición gimnástica, lo que se prohíbe es que las mujeres participen en *monomachia*. Esto sólo tiene dos explicaciones; 1) en esa competición gimnástica también se habrían celebrado luchas gladiatorias (lo que reforzaría aún más la teoría de que consideraban la gladiatura como una prueba gimnástica más); 2) el incidente se tomó como mera excusa para prohibir otra actividad en la que también participaban las mujeres y que se deseaba prohibir desde hacía ya mucho tiempo. K. COLEMAN, *op. cit.*, p. 498 intenta una interpretación: “la frase ‘καί ἐς τὰς ἄλλας πάνυ ἐπιφανεῖς’ parece implicar que las participantes eran de clase alta y, por tanto, traían *opprobrium* sobre toda la clase por medio de su actuación. La prohibición pudo haber sido menos global e inclusiva de lo que sugiere la acumulación de negativos de Dión.”



Fig. 2. Estatuilla de bronce, conservada en el Museo de Hamburgo.

CIL, IX, 2237 (de mediados del siglo II). Se trata de una inscripción de Ostia (Italia), en la que se menciona a un tal *Hostilianus* como el primero que presentó *mulieres* luchando¹⁸.

Terminología

Los romanos no tenían una palabra latina específica para designar a la mujer que luchaba como gladiadora, ni existía una forma femenina de *gladiator*. El término *gladiatrix*, que suele emplearse, ha sido inventado por los autores modernos. *Ludia*, la forma femenina de *ludio* o *ludius* (quien actúa en la escena),

18. *CIL*, IX, 2237: “[*Qui*] *primus om[ni]um [ab urbe condita ludus cum...] mulieres [a]d ferrum dedit*”. K. COLEMAN, *op. cit.*, p. 498, especifica que es significativo que la inscripción use el término *mulieres* en lugar de *feminae* (señoras). Y si las mujeres gladiadoras de *Hostilianus* eran una novedad en Ostia, evidentemente, exhibiciones similares de mujeres debían haberse celebrado ya en otros lugares. Sin duda, semejante espectáculo era motivo de orgullo para el empresario que lo organizaba, tal y como expresa la inscripción. Una lectura alternativa de la inscripción la realiza Fora, sugiriendo que esas mujeres fueron ejecutadas en el espectáculo de *Hostilianus*. Cfr. M. FORA, *Epigrafia Anfiteatrale dell'Occidente Romano, IV, Regio Italiae I: Latium*, Roma, 1996, n° 29. En este sentido, K. COLEMAN, *op. cit.*, p. 498 señala que no existen más ejemplos de la expresión “*ad ferrum dare*” que permitan aclarar su significado exacto (*i.e.* si significaba “exhibir en combate” o “ejecutar”), pero sí tenemos “*exhibere ad ferrum*” (Suetonio, *Nero*, 12.1), con el significado “exhibir en combate”, y en el contexto de la inscripción de *Hostilianus* (registrar una novedad local) un combate entre mujeres parece más probable que fuese algo inédito, y no una ejecución.

era la palabra que usaban para designar a la esposa de un gladiador (o a su amante o concubina). En cualquier caso, *ludia* no era una palabra de uso frecuente. Sólo aparece seis veces y tres de ellas en los autores citados antes, que señalan la existencia de mujeres gladiadoras¹⁹. Juvenal usa el término dos veces, una en *Sat.*, 6.104, al hablar de *Eppia*, y de nuevo en *Sat.*, 6.266, cuando tras burlarse del aspecto de las mujeres que entrenan para la gladiatura se pregunta qué mujer de gladiador [*ludia*] se vistió o se comportó jamás así²⁰. El modo en que Juvenal usa la palabra es claro, para él *ludia* designa a la esposa del gladiador. Y parece que Marcial también entendía lo mismo por *ludia*, pues en *Epigrammata* 5.24.10 dice “*Hermes cura laborque ludiarum*” (“*Hermes, preferido y tormento de las mujeres de los gladiadores*”). En estos fragmentos de Juvenal y Marcial y en el resto de casos en que aparece *ludia*, esta palabra se refiere claramente a la esposa, amante o concubina de un gladiador, no a una mujer que practique la gladiatura²¹.

Por tanto, los romanos no disponían de un término para designar a la mujer que luchaba como gladiadora, lo que parece una prueba evidente de que no era habitual que la mujer luchara como gladiadora. Por lo general, las descripciones de mujeres gladiadoras utilizan los términos *mulier* o *femina*²².

Veamos a continuación los aspectos más relevantes de las mujeres gladiadoras.

Definición de la mujer gladiadora

Al igual que los gladiadores masculinos, una gladiadora era, *sensu stricto*, la mujer que se enfrentaba con armas a otra mujer, puesto que nunca se podía enfrentar a un hombre en combate individual²³, si no, no habría igualdad entre los

19. Cfr. A. McCULLOUGH, “Female gladiators in imperial Rome. Literary context and historical fact”, *Classical World* 101, 2 (2008), p. 198.

20. Juvenal, 6.266: “*dicite vos, neptes Lepidi caecive Metelli / Gurgitis aut Fabii, quae ludia sumpserit umquam / hos habitus? quando ad palum gemat uxor Asyli?*”.

21. G. VILLE, *op. cit.* p. 330 n. 226; Por su parte, R. JACKSON, “Gladiators in Roman Britain”, *British Museum Magazine* 38 (2000), p. 18 señala que la inscripción “*Verecvnda lvdia Lvcius gladiator*” (procedente de Leicester) podría traducirse como “*Verecunda la gladiadora, Lucius el gladiador*”. En el mismo sentido C. RICCI, *Gladiator e attori nella Roma giulio-claudia: studi sul senatoconsulto di Larino*, Roma, 2006, p. 97, cree que, con mucha probabilidad *Verecunda* era gladiadora, colega de la familia de *Lucius*. No obstante, pocos comparten dicha lectura, la mayoría cree que se trataría simplemente de una ‘mujer relacionada con el ludus’.

22. Petronio, *Satyricon*, 45.7: “*mulierem essedariam*”; Suetonio, *Domitianus*, 4: “*nec virorum modo pugnas, sed et feminarum*”.

23. Según K. COLEMAN, *op. cit.* p. 500, las diferencias en fuerza física entre el hombre y la mujer hacían imposible un combate igualado entre miembros de distinto sexo, por lo que tal combate nunca se vio sobre las arenas de los anfiteatros. No obstante, S. M.

combatientes. No obstante, en combates colectivos (*gregatim*) sí solía aparecer alguna mujer incluida en alguno de los bandos, normalmente encima de un carro para poder igualarse a los hombres (*mulierem essedariam*), probablemente, armada de arco y flechas, toda vez que el arco es el arma que menos fuerza requiere, por lo que una mujer podía manejarlo fácilmente con la destreza necesaria para enfrentarse con éxito a un hombre²⁴.

Un individuo que empuñaba una espada sólo se convertía en gladiador si recibía el entrenamiento específico de los gladiadores en un *ludus*. Otros individuos podían aparecer en la arena con armas (los *damnati ad gladium*), pero no pueden considerarse gladiadores al no haberse entrenado como tales. Lo mismo hay que pensar de las mujeres. Únicamente las que entrenaban en los *ludi* pueden ser consideradas como auténticas gladiadoras, no las demás, aunque blandieran espadas. En consecuencia, conviene saber si estas mujeres entrenaban para preparar sus combates.

Sabemos por Juvenal²⁵ que sí se entrenaban para la gladiatura, con los mismos medios (*palus*) y armas que los hombres. Juvenal utiliza indistintamente la palabra *femina* como *mulier*, por lo que parece que las mujeres de cualquier clase social se entrenaban para la gladiatura. Por lo que respecta a las de clase alta (*feminae*), no parece probable que entrenasen para luchar en el anfiteatro y mucho menos por dinero, sino que, principalmente, entrenarían como medio para pasar el tiempo libre, en parte para mantenerse en forma, en parte para reafirmar su independencia

CERUTTI, “The Retiarius Tunicatus of Suetonius, Juvenal, and Petronius”, *The American Journal of Philology*, 110, 4, (1989), p. 594 ve en *Satyricon* 9.7-10 indicios de que los gladiadores *tunicati* (afeminados) podrían haberse enfrentado contra mujeres en combate singular. En ese fragmento *Ascyltos*, en una pelea con *Encolpius*, le llama “*gladiator obscene* [afeminado], *quem de ruina arena demisit. Non taces, nocturne percussor, qui ne turn quidem cum fortiter faceres cum pura muliere pugnasti...*”. Aunque esto no sería considerado como un auténtico combate, como tampoco un *cinaedus* era considerado un hombre de verdad. Por tanto, este espectáculo sería un guiño cómico al público, un divertimento entre los combates de verdad. Y no sólo en el deporte gladiatorio, sino que en el ámbito grecolatino nunca en ningún deporte se dieron enfrentamientos hombre contra mujer, ni siquiera entre los espartanos, que, aunque daban a sus mujeres el mismo entreno atlético que a los hombres, sólo les permitían enfrentarse en competición entre ellas mismas. Cfr. M. LEE, “Did women compete against men in Greek athletic festivals?”, *Nikephoros* 1 (1988), p. 107.

24. Seguramente por esta razón el arco fue el arma de Amazonas, de Diana y de Atalanta. Que ambas diosas sean también cazadoras no condiciona que usen el arco, pues Hércules o Meleagro, también cazadores, no utilizaban el arco.

25. Juvenal, 6. 246-267; *ut supra*, *vid.* la nota 14.

frente a la sociedad patriarcal en que vivían, practicando la gladiatura²⁶. En cuanto a las mujeres de clase baja (*mulieres*), sin dinero ni tiempo libre, si se entrenaban como gladiadoras, era para conseguir dinero; es decir, esa preparación les posibilitaba combatir como gladiadoras a un nivel lo suficientemente espectacular como para recibir dinero a cambio.

De ambos tipos de mujeres luchando en la arena del anfiteatro hay evidencias en las fuentes. Tácito y Suetonio se refieren a *feminae*. Mientras que en Petronio, la inscripción de Ostia o el relieve de Halicarnaso, podemos hablar de *mulieres*, es decir, de mujeres de clase baja. Las mismas fuentes son pruebas, a la vez, de la existencia de mujeres que podemos considerar *auctoratae*²⁷, semejantes a los gladiadores *auctorati*. Es evidente que a las *feminae*, damas de clase alta, nadie las podía obligar a hacer nada contra su voluntad²⁸, por lo que debemos pensar que cuando aparecían en la arena lo hacían libremente. Igualmente lo harían del modo más honorable, sólo por mostrar destreza con las armas y sin recibir dinero, ni tener relación con el *lanista*, y sin firmar ningún contrato con él. A diferencia de los gladiadores *auctorati*, no sabemos si las mujeres que se convertían en gladiadoras de forma voluntaria, tendrían que hacer algún juramento ante el tribuno (*auctoramentum*) como hacían los hombres²⁹.

Muy distintos eran los motivos por los que acudían a la arena las *mulieres* (mujeres de clase social baja). Acuciadas por la necesidad de dinero, serían muchas las que voluntariamente se enrolarían como *auctoratae*. No necesariamente tendrían por qué vincularse a un *lanista*. Podían actuar como autónomas o independientes. Sin embargo, lo normal es que se asociaran a un *lanista* que les proporcionaba desde ese momento comida y un lugar para entrenar, si bien, a cambio, recibían menos dinero por combate. Que las mujeres gladiadoras viviesen en el mismo *ludus* que los hombres es muy improbable, pues la presión sobre ellas sería insostenible; desde luego no sería la situación idónea para que rindiesen como gladiadoras. Lo más lógico es pensar que el *lanista* les pagaría la estancia en un alojamiento con otras mujeres, en un área normal de la ciudad relativamente cerca de donde se ubicaba el *ludus*.

26. Pasar el tiempo libre y mantenerse en forma eran las mismas motivaciones que tenían las mujeres en “bikini” que aparecen haciendo deporte en el famoso fresco de la villa romana del Casale (Sicilia), de comienzos del siglo IV (Fig. 9c).

27. Utilizamos este término en femenino a pesar de que no se recoge en las fuentes antiguas, en las que sólo se documenta el masculino *auctoratus*.

28. Seguramente porque el *pater familias* del que dependieran (padre si eran solteras, o esposo, si estaban casadas) no toleraría que se las obligase a nada.

29. Aquí utilizamos este término (*auctorati/auctoratae*) que ayuda a entender que se trataba de gladiadores/as voluntarios/as; *cfr.* al respecto, A. McCULLOUGH, *op. cit.*, p. 207.

En cuanto a las gladiadoras esclavas, tendrían la misma situación jurídica y social que los gladiadores esclavos: eran propiedad del *lanista* y éste las mantendría en alojamientos cercanos al *ludus*, o en el mismo *ludus*, aunque en pabellones diferentes de los hombres.

Lugar de entrenamiento

Probablemente, las gladiadoras se entrenaban en el mismo *ludus* en el que vivían y donde entrenaban los gladiadores de un mismo *lanista* (a horas distintas); sin embargo, el *ludus* no sería el único lugar donde estas mujeres se preparaban para sus combates. McCullough señala que *Hostilianus* (el primero en ofrecer combates entre *mulieres*, en Ostia) fue también el patrón que organizó la edición de los juegos del *collegium iuvenum* de Ostia (*Iuvenalia*), por lo que debió tener alguna influencia en dicho *collegium*. Se puede pensar, por tanto, que *Hostilianus* permitió que las *mulieres* gladiadoras, que exhibió en su espectáculo, se entrenaran en las instalaciones del *collegium iuvenum* de Ostia³⁰.

Este argumento se ve refrendado por la existencia de inscripciones que indican que en los *collegia iuvenum* había miembros de ambos sexos³¹. La más notable es una inscripción funeraria³², posterior a Augusto, dedicada por el *magister iuvenum* de un *collegium* de Italia a una tal *Valeria*, una chica que murió a los 17 años y que perteneció al mismo *collegium* que el *magister*. *Valeria* probablemente era una

30. A. McCULLOUGH, *op. cit.*, p. 209. Los *collegia iuvenum* eran instituciones surgidas bajo el auspicio de Augusto para instruir a hombres jóvenes nacidos libres en varias disciplinas, entre ellas el uso de las armas y de las artes de la guerra. Las prácticas las realizaban en el *campus* de cada ciudad –en Roma, en el *campus Martius*– (Vegecio, *De Re Militari*, 1.10). Cfr. H. DEVIJER, “Il campus nell’impianto urbanistico delle città romane. Testimonianze epigrafiche e resti archeologici”, *Acta Archaeologica Lovaniensa* 20 (1981), p. 33; *Idem*, “Ancora sul campus delle città romane”, *Acta Archaeologica Lovaniensa* 21 (1982), p. 93; M. R. TORELLI, “Il ‘diribitorium’ di Alba Fucens e il ‘campus’ eroico di Herdonia” en J. MERTENS y R. LAMBRECHT (Eds.), *Comunità indigene e problemi della romanizzazione nell’Italia centromeridionale (IV-III sec. a. C.)*, Roma, 1991, p. 40; F. COARELLI, *Il Campo Marzio. Dalle origini alla fine della repubblica*, Roma, 1997, p. 22; A. BOUET, “Campus et iuventus dans les agglomérations secondaires des provinces occidentales”, *REA* 101 (1999), p. 461; A. BORLENGHI, *Il campus nell’Italia romana e nelle province occidentali: tipologia e funzione di un complesso pubblico* (tesis doctoral), Roma, 2005, p. 34; *Idem*, “Il campus: un spazio pubblico a destinazione ludica e atletica nella città romana”, *Forma Urbis* 9 (2008), p. 35.

31. *CIL*, VIII, 1885; cfr. comentarios en M. VESLEY, “Gladiatorial Training for Girls in the *Collegia Iuvenum* of the Roman Empire”, *Echos du Monde Classique/Classical Views* 42 (1998), pp. 88-90.

32. *CIL*, IX, 4696.

esclava dedicada a las tareas de mantenimiento del *collegium*, pero puede que también su amigo el *magister* le enseñase los mismos ejercicios con la espada que enseñaba a los jóvenes ricos, y que, con el tiempo, hubiese llegado a combatir como gladiadora en los anfiteatros. Es sólo una posibilidad, pero parece probable considerando la relación de *Hostilianus* con el *collegium* de Ostia; puede que sus mujeres gladiadoras fuesen esclavas del *collegium*, que manejaban bien la espada. Seguramente *Hostilianus* las utilizaba, pues eran más baratas que las que traía de las provincias.

Los *collegia iuvenum* eran instituciones concebidas para ciudadanos libres, principalmente jóvenes. Y las únicas mujeres que harían uso de estas instalaciones serían las relacionadas con ellos (hermanas, primas, etc.), es decir, *feminae*, mujeres de clase alta, y no las *mulieres*, cuya presencia sería minoritaria y siempre relacionada con circunstancias excepcionales, como ser esclavas del *collegium* o de alguna autoridad con influencia en el mismo, como *Hostilianus*³³.

Relación con el lujo

Hay que señalar que casi todas las fuentes conocidas relacionan siempre la aparición en la arena de mujeres gladiadoras (*feminae* o *mulieres*) con el lujo y el exotismo; dos características deseables siempre en cualquier *munus*. Esto se debe a que los romanos pensaban que sólo los pueblos lejanos (*exoticis*) adiestraban a sus mujeres en el arte de la guerra, como, por ejemplo, las famosas y míticas amazonas. Ciertamente tenían buenas razones para creer tal cosa, ya que las mujeres romanas no solían utilizar armas de ningún tipo. Esto era debido a la estricta moral romana, que prohibía a las mujeres realizar cualquier actividad propia de hombres. El poeta Juvenal criticaba a las mujeres que se entrenaban como gladiadoras³⁴. Para los romanos el lugar de cualquier mujer respetable estaba en su casa, dedicada a las labores propias del hogar, y no se esperaba que la mujer poseyera las virtudes masculinas³⁵.

33. Cfr. D. SCHÄFER, "Frauen in der arena" en H. BELLEN Y H. HEINEN (Eds.), *Fünfzig Jahre Forschungen zur antiken Sklaverei an der Mainzer Akademie. 1950-2000*, Stuttgart, 2001, p. 243; A. LIBERATI, "Le associazioni giovanili" en *Lo sport nel mondo antico: ludi, munera, certamina a Roma: mostra organizzata in occasione dei Campionati Mondiali di Atletica Leggera*, Roma, 1987, pp. 27-34.

34. Juvenal, 6, 246-267.

35. Cfr. T. WIEDEMANN, *op. cit.*, p. 112. E. BARTMAN, "The mock face of battle", *Journal of Roman Archaeology* 18 (2005), p. 115 nos dice que las mujeres del Este eran conocidas por su violencia e, incluso, por su habilidad en la batalla. Parece que algunas de estas guerreras formaron parte de ciertas unidades del ejército romano, pues en el cementerio romano de Brougham (Inglaterra), base de una unidad de caballería extranjera,

Lógicamente, con ese panorama femenino en Roma, cada vez que veían salir a la arena a una mujer con armas y usándolas con maestría, el público consideraba eso como el *summum* del exotismo y el lujo, puesto que habría sido muy costoso para el *editor* traer una luchadora desde tan lejos. Así, podemos entender por qué en el Satiricón el liberto *Echion* considera la exhibición de *mulierem essedariam* una gran muestra de lujo y exotismo en el *munus* que prepara su amigo *Titus*³⁶. Petronio sólo retrató fielmente las costumbres del tiempo que le tocó vivir. Nerón deseaba que su reinado pasara a la historia como una época dorada, como un periodo de riqueza como jamás se había visto antes, y se empeñó en ello con denuedo en cada acto y ceremonia que ofrecía. Los *munera* no fueron una excepción y para lograr que estos pareciesen suntuosos introdujo la costumbre de exhibir mujeres gladiadoras. Si antes de Nerón la aparición de estas sobre la arena era anecdótica³⁷ con él se convirtió en algo indispensable en todo *munus* que se preciase de lujoso. El fragmento de *Satyricon* 45 sólo muestra lo que para entonces se había convertido en una realidad, que ofrecer mujeres sobre la arena era considerado como evidencia no sólo de una presentación espectacular, sino también de la riqueza y alto status social del *editor* que ofrecía el *munus*.

Dado que las mujeres gladiadoras eran mercancía tan cara, lo normal es que apareciesen con más frecuencia en los *munera* dados por el Estado, que era el *editor* más rico. De hecho, la mayor parte de los autores que se refieren a mujeres gladiadoras en *munera* las sitúan en espectáculos ofrecidos por el Emperador (Tácito, *Ann.*, 15.32 (Nerón); Dión Casio, 62.17.3 (Nerón); Marcial, *Spect.*, 6 (Tito); Estacio, *Silv.*, 1.6.51-56 (Domiciano); Suetonio, *Domit.*, 4.1 y Dión Casio, 67.8.4 (Domiciano)). Las únicas fuentes que las sitúan en *munera* privados son: Petronio, *Satyricon*, 45.7³⁸; la inscripción de Ostia sobre *Hostilianus* (*CIL*, IX, 2237) y, probablemente, también el relieve de Halicarnaso y Dión Casio, 76.16 (el *munus* que causó la prohibición de Septimio Severo en el 200). Sin duda, la

se han hallado varios enterramientos femeninos con armas, huesos de caballos y objetos relacionados con la región del Danubio. Para H. COOL, *The Roman Cemetery at Brougham, Cumbria. Excavations 1966-67*, Londres, 2004, p. 317 esto puede indicar la presencia de mujeres en esa unidad, que sería un *numerus equitum* irregular adscrito a la caballería romana. Igualmente, en el desfile triunfal de Aureliano en el año 274, delante del carro del emperador, desfilaron diez mujeres apresadas cuando combatían en las filas godas disfrazadas de hombres, bajo un cartel que indicaba que eran amazonas (*HA, Aurel.*, 34.1: “*ducta sunt et decem mulieres, quas virili habitu pugnantes inter Gothos ceperat, cum multae essent interemptae, quas de Amazonum genere titulus indicabat*”). También diez mujeres guerreras se citan en el llamado *Tractatus de mulieribus*.

36. Petronio, *Satyricon* 45.

37. Nicolás de Damasco, *Atlética*, 4.153 (documenta combates entre mujeres antes de Nerón).

38. Petronio, *Satyricon*, 45.7.

sensación que debía causar sobre los espectadores la aparición de mujeres gladiadoras en un espectáculo privado debía ser tremenda, pues mostraba que la riqueza de ese *editor* era similar o mayor aún que la del Emperador.

En cualquier caso, los *munera* dados por el emperador eran en los que aparecían más mujeres gladiadoras, y siempre rodeadas/asociadas de un mayor lujo. Esto se debía, no sólo a los mayores recursos económicos de los que disponía el Emperador, sino también a la mayor red de proveedores que poseía, así como a la responsabilidad que le “obligaba” a ofrecer *munera* que estuviesen siempre por encima de los de los ciudadanos privados. En este sentido, Tácito utiliza la palabra *magnificencia* para calificar el *munus* en el que Nerón presenta mujeres gladiadoras. Suetonio describe su aparición en términos similares: *spectacula assidue magnifica et sumptuosa edidit*. Estacio igualmente describe esa ocasión mediante un relato lleno de admiración. Del mismo modo, Marcial no escatima elogios para alabar los combates entre mujeres gladiadoras que se ofrecieron durante la inauguración del Coliseo, comparando a las luchadoras con la diosa *Venus*. Todo ello nos ayuda a entender porqué los combates entre mujeres fueron tan poco frecuentes y tan escasamente referidos en las fuentes.

La escasez de fuentes sobre mujeres gladiadoras puede explicarse también porque a los autores de dichas fuentes (Tácito, Suetonio, Dión Casio, etc.) sólo les interesaba recoger, principalmente, los hechos relacionados con la vida de los Emperadores, cuya residencia habitual era Roma, por lo que solamente incluían en sus obras los *munera* que se celebraban en la capital, no los que se celebraban en otros lugares, como *Cumae*, Ostia o Halicarnaso, donde también combatían mujeres gladiadoras, pero que no los citan por celebrarse fuera de Roma y porque el Emperador no participaba en ellos. Todo ello nos hace pensar que no tenemos una imagen real del fenómeno de la gladiatura femenina, sino que debió ser más frecuente de lo reflejan los textos.

En el año 2000 apareció en Southwark (Londres) la tumba de una mujer a la que algunos calificaron rápidamente como una gladiadora, pues en la tumba se hallaron varios objetos relacionados con el mundo de la gladiatura (lucernas con escenas de gladiadores, etc.). Pese a la premura de muchos medios de comunicación (prensa y radio) en decir que se trataba de una gladiadora, las evidencias no son concluyentes. Hoy día, según los últimos estudios, parece que se trata, probablemente, de una *ludia* (amante o esposa de un gladiador, y no de una gladiadora propiamente dicha)³⁹.

39. Cfr. H. PRINGLE, “Gladiatrix”, *Discover* 22 12, (2001), pp. 48-55; D. ALBERGE, “Woman Gladiator Found Buried in London”, *The Times* (13 Sept. 2000). En ese artículo Thurley, el director del museo de Londres, dijo que la particular combinación de objetos y el método de enterramiento indicaban que la mujer era una gladiadora. McCullough, *op. cit.*, p. 201 tras estudiar la cuestión considera que este hallazgo presenta tantos aspectos

Aspecto de las mujeres gladiadoras

La evidencia más precisa sobre el atuendo de las mujeres gladiadoras nos la da el relieve de Halicarnaso⁴⁰, que muestra el combate entre Ἀμαζων y Ἀχιλλία⁴¹ (fig.3):



Fig. 3. Relieve de Halicarnaso

Sobre sus cabezas aparece la palabra ΑΠΕΛΥΘΗΣΑΝ (*apeluthèsan*, el equivalente griego de *stantes missi*), que nos informa de cuál fue el resultado del

incierto que no puede usarse para ninguna discusión sobre las mujeres gladiadoras. Al respecto, hace una breve discusión BRUNET, *op. cit.*, p. 152. Esta opinión es compartida por A. MACKINDER, *A Romano-British Cemetery on Watling Street, Excavations at 165 Great Dover Street, Southwark*, Londres, 2000, pp.10 ss. y por S. WISDOM, “Hail Caesar! Those who are about to die salute thee”, *Osprey Military Journal* 3, 6 (2001), pp. 7-15. El 2 de julio de 2010 la prensa volvió a apresurarse al decir que se habían hallado los restos de lo que parecía ser una gladiadora, en esta ocasión en Credenhill, Herefordshire (Inglaterra), aunque en este caso no había absolutamente ninguna evidencia que sugiriese que esa mujer había sido una gladiadora (los artículos entonces publicados mencionaron que apareció enterrada en un ataúd especial, lo que denotaba que era una persona de status, y que tenía huesos inusualmente robustos e inserciones musculares muy desarrolladas, lo cual sólo indica que fue una mujer con gran musculatura (que hizo gran cantidad de actividad física durante su vida) pero no permite concluir que fue una gladiadora (BBC, “Female ‘Gladiator’ Remains Found in Herefordshire”).

40. El relieve se conserva actualmente en el British Museum de Londres.

41. Los nombres obviamente evocan la lucha entre Aquiles y la reina amazona Penthesilea; el nombre Aquiles aparece en forma femenina para adaptarse a la realidad de la situación (combate entre mujeres).

combate⁴². De este relieve se desprende que las gladiadoras usaban las mismas armas y vestimenta que los gladiadores.

De análisis del relieve se deduce que ambas mujeres llevan las armas propias de los gladiadores tracios (*thraex*); el mismo tipo de armadura, lo cual es una alteración de la regla de enfrentar tipos distintos; ambas llevan *ocrea* en la tibia izquierda, *subligaculum*, *balteus*, pequeño escudo rectangular y daga en la mano derecha. Los cascos están a la espalda de cada una, sobre el suelo. El brazo que empuña la daga está protegido por la *manica*. De tal atuendo se desprende que, como los hombres, las mujeres gladiadoras iban con el torso desnudo –como puede verse en el relieve–, con lo que sus pechos quedaban al aire. De hecho, en la figura de la izquierda, podemos observar el seno derecho (pese a una anatomía muy esquemáticamente representada). Que las mujeres combatiesen con el torso desnudo se debía a que esa era la norma que regía para todos los combates de gladiadores.

Los detalles anatómicos de este relieve son muy sobrios, por lo que algunos cuestionaron que realmente fuesen dos mujeres. Sus dudas las basaban en la sobriedad en reproducir la anatomía femenina y en los nombres que aparecen⁴³. Que el reglamento del *munus* impusiese a las mujeres luchar con los pechos al aire no escandalizaba a nadie, porque eso coincidía, además, con la imagen que el ideario colectivo tenía de las amazonas, las mujeres guerreras por antonomasia, que eran imaginadas y representadas con un pecho al aire (el del lado de la mano que empuña la espada⁴⁴). Así, dado que las mujeres gladiadoras eran también, como las

42. D. BRIQUEL, “Les femmes gladiateurs: examen du dossier”, *Ktema* 17 (1992), p. 53.

43. G. HIRSCHFELD, *The Collection of Ancient Greek Inscriptions in the British Museum*, Oxford, 1893-1916, vol. 4, p. 83 n° 911 cree que esta pareja en realidad son dos hombres. Cita a Esteban de Bizancio sobre el uso de Ἀμαζων como nombre masculino, y sugiere el nominativo Ἀχιλλίας para el combatiente de la derecha (interpretando Ἀχιλλία como un error más que como el resultado de una *lacuna* al final del nombre, dado que no hay espacio para grabar otra letra en la lápida que contiene la inscripción, y la simetría del relieve muestra que la inscripción está intacta). No obstante, su argumento pierde fuerza ante la evidencia de que hay varias inscripciones que documentan la existencia de gladiadores que llevaron el nombre de Ἀχιλλεύς, que sería la forma masculina común. L. ROBERT, *op. cit.* pp. 300-302 cita tres ejemplos de gladiadores que llevaron el nombre de Ἀχιλλεύς. Vid. también, L. ROBERT, “Monuments de gladiateurs dans l’Orient grec”, *Hellenica* 5 (1948), p. 92 n° 320, donde aporta un cuarto nombre. Sin embargo, también hay que contemplar la posibilidad de que un varón pudiese llevar un apodo en femenino, como, por ejemplo, el de “saeta rubia” dado a Alfredo di Stefano.

44. Así las vemos en un relieve de un sarcófago del año 180 hallado en Tesalónica. Son muchas las representaciones romanas de amazonas con los dos pechos al aire. *Cfr.* L. NISTA, “Materiali marmorei dalla valle dell’anfiteatro” en M. L. CONFORTO *et al* (Eds.), *Anfiteatro flavio: immagine, testimonianze, spettacoli*, Roma, 1988, p. 114; y de la misma

amazonas, mujeres que luchaban con armas, se consideró como muy propio que luchasen de esa guisa. Además, se vio que esto iba en pro de la espectacularidad y atracción que buscaba el espectáculo gladiatorio, como ya hemos visto, pues al levantar la libido de los espectadores estos acudían en mayor número.

Que la imagen ideal de las amazonas estaba muy presente en el *look* de las mujeres gladiadoras parece evidente en otro detalle que advertimos en el relieve de Halicarnaso: gracias a que no llevan casco, podemos observar el corte de pelo de la luchadora de la izquierda (la de la derecha no conserva la cabeza). Lleva el pelo corto, al igual que un hombre, lo que también era un rasgo típico de las amazonas⁴⁵. No obstante, dado que también a las esclavas les cortaban el pelo de esta manera, no podemos saber hasta qué punto se buscaba que las gladiadoras también se pareciesen a las amazonas en el corte de pelo, o si en el relieve esto se debe sólo a la condición de esclava de Ἀμαζῶν. Hecho muy probable, dado que las mujeres libres no solían actuar en público con los senos desnudos.

La presencia de mujeres gladiadoras en la arena, contempladas como amazonas, realmente encaja con la costumbre romana de mostrar en los *munera* combates protagonizados por tipos gladiatorios análogos a los pueblos bárbaros. Así, del mismo modo que era apropiado que el *samnis*, el *thraex* o el *gallus* apareciesen luchando sobre la arena, así también lo habría sido que apareciese la amazona (la mujer gladiadora). Para la mentalidad romana, las amazonas eran un pueblo verdaderamente bárbaro, dado que su sociedad estaba basada en el matriarcado y, como bárbaras, era aceptable exhibirlas en la arena. No obstante, la amenaza que las amazonas suponían iba más allá que la de cualquier otro pueblo, dado que las amazonas representaban un matriarcado en el que las mujeres asumían y desempeñaban con éxito el rol de los hombres. Este hecho, por supuesto, era uno de los grandes miedos de sociedad patriarcal de Roma: que las mujeres pudieran llegar a ocupar el rol de los hombres, y aún peor, que lo desempeñaran con éxito.

forma las describe Propertio, *Elegiae*, 3.14: “*qualis amazonidum nudatis bellica mammis*”. Es interesante el hecho de que en algunas esculturas griegas de mujeres atletas aparezcan vistiendo una túnica que deja el seno derecho al aire; *cfr.* N. SERWINT, “Athletic Costume at the Heraia and Prenuptial Initiation Rites”, *American Journal of Archaeology* 97, 3,(1993), pp. 407-408, quizá también por influencia de las amazonas. *Vid.* Pausanias, *Descripción de Grecia*, 5.16.2-4.

45. Suetonio, *Nero*, 44.1: “*In praeparanda expeditione primam curam habuit deligendi vehicula portandis scaenicis organis concubinasque, quas secum educeret, tondendi ad virilem modum et securibus peltisque Amazonicis instruendi*”. Dice que Nerón durante una rebelión gala hizo que sus concubinas adoptaran un aspecto más “guerrero”, y para que se asemejen a las amazonas les hizo cortar el pelo como a hombres y les dio armas de amazonas.

En consecuencia, lo más apropiado para los romanos era considerar a las Amazonas como bárbaras exhibiéndolas en la arena del anfiteatro.

El elemento erótico

Indudablemente, el aspecto externo de las gladiadoras (con los pechos al aire) también debía causar un cierto impacto erótico sobre los espectadores, pues en una sociedad tan militarizada como la romana, en la que las armas eran tan populares, el ver salir a una mujer en ese rol tan distinto al habitual, mostrando gran parte de su anatomía (senos, piernas y brazos), debía también estimular en cierto punto la fantasía y la libido de los espectadores.

En este sentido, conviene señalar también que la moral romana era muy recatada en cuanto a la vestimenta femenina. En la vida diaria las mujeres iban prácticamente cubiertas completamente por la *stola*, es decir, no enseñaban nada. Así, podemos entender bien los versos de Ovidio quien, al hablarnos de las técnicas de cortejo en la grada, nos dice que era muy excitante para el varón ver algo de la pierna de una mujer⁴⁶. La iconografía también testimonia el erotismo de los combates de gladiadores. Así, en un medallón de fines del siglo I o comienzos del II, se representa una mujer cabalgando sobre un hombre; ella lleva un escudo (*scutum*) en la mano izquierda y una daga en la derecha; ambos están desnudos. El hombre levanta la mano derecha reconociendo su derrota. Evidentemente ella representa el rol de una gladiadora, que en el contexto sexual podemos interpretar que implicaba una actitud dominante, dado que la imagen la muestra a ella cabalgando sobre él⁴⁷ (fig. 4).

46. Ovidio, *Ars Amatoria*, 1.155-6: “*protinus, officii pretium, patiente puella contingent oculis crura videnda tuis*”.

47. Cfr. E. TEYSSIER, *op. cit.*, pp. 429-430. Según A. GUTTMANN, *The erotic in sports*, Nueva York, 1996, p. 30: “otros parecen haber tenido similares fantasías”, aludiendo a Propercio, *Elegiae*, 3.14: “*virgineumque cavo protegit aere caput, qualis Amazonidum nudatis bellica mammis Thermodontiacis turba lavatur aquis; qualis et Eurotae Pollux et Castor harenis, hic victor pugnans, ille futurus equis, inter quos Helene nudis capere arma papillis fertur nec fratres erubuisse deos*”. Aunque el fragmento de Propercio está dedicado a las espartanas, es evidente que se refiere a las gladiadoras, de las que se inspira.



Fig. 4. Medallón para aplicar en techo o pared (s.I-II).

Teniendo esto en cuenta, es lógico pensar que la mujer gladiadora –con los senos al aire, espada en ristre y medio desnuda– fuese una de las fantasías sexuales de los romanos⁴⁸.

Pero esta carga erótica no es óbice para considerar los combates entre mujeres auténticos enfrentamientos deportivos, iguales que los de los hombres. Algunos autores han considerado por ello que la gladiatura femenina era más una exhibición erótica, un espectáculo sensual ofrecido a los hombres, que un verdadero combate gladiatorio. Evidentemente, creemos que dicha interpretación no es correcta, porque sobrevalora en demasía el estímulo erótico que podía suponer ver a dos mujeres luchando desnudas de cintura para arriba. Aunque, como ya hemos apuntado antes, sin duda, el elemento erótico tendría una relativa importancia en un combate femenino. Por otro lado, hay que señalar también que durante los *munera* el espectador veía espectáculos sexualmente más cargados de sensualidad y erotismo que el de dos mujeres luchando con los senos al aire; por ejemplo, durante las ejecuciones que se realizaban al mediodía (*Iudi meridiani*), las víctimas – muchas de ellas, mujeres– eran ejecutadas completamente desnudas (la humillación de la desnudez pública era parte de la pena), y en otros castigos (*summa supplicia*) había elementos de claro carácter sexual⁴⁹. Por todo lo cual, creemos que los espectadores, al ver salir a dos luchadoras desnudas de cintura para arriba, sólo verían dos luchadoras y se centrarían en apreciar la competición deportiva, causando poca interferencia la carga erótica que pudiesen tener sobre ellos.

48. En los gritos y actitudes de las tenistas actuales podemos ver un paralelismo evidente con las gladiadoras romanas. Así se expresa Juvenal, 6.260-67: “Escucha cómo resopla con cada tajo (*aspice quo fremitu monstratos perferat ictus*)”.

49. Suetonio, *Nero*, 12.2; Marcial, *Spect.*, 5.

En pocas palabras, el elemento erótico no es incompatible con una competición seria, como prueba el hecho de que también los gladiadores masculinos resultaban terriblemente eróticos para las mujeres romanas, como se citan en las fuentes (*Eppia*, *Faustina*, etc.), sin que por ello nadie dude de la seriedad de sus enfrentamientos. Al igual que entonces, hoy día, el deporte competitivo femenino del más alto nivel resulta igualmente erótico para muchos espectadores, sin que a nadie se le ocurra dudar de la seriedad de la competición femenina⁵⁰.

En otro orden de cosas, algunos historiadores argumentan también que los combates entre mujeres eran parodias de los combates masculinos⁵¹. Evidentemente, esto carece de fundamento, pues se basan, por ejemplo, en el espectáculo que ofreció Domiciano en el que enfrentó a mujeres sin entrenar contra enanos. En este caso, no podemos hablar de gladiadoras, puesto que esas mujeres no habían recibido entrenamiento con la espada. Fue simplemente un espectáculo con mujeres armadas, no mujeres gladiadoras⁵². Las evidencias de combates entre gladiadoras, como el relieve de Halicarnaso, no dejan ver elemento alguno que permita pensar que el combate no se libraba bajo los mismos estándares de excelencia técnica y rigor en la aplicación del reglamento que en el caso de la competición masculina⁵³.

Una lectura feminista

La aparición de *feminae* entrenando como gladiadoras o luchando en la arena como tales sugiere una actitud que iba más allá del mero ejercicio de la gladiatura. El hecho de que mujeres que lo tenían todo escogiesen practicar precisamente ese deporte y, sobre todo, las duras críticas que reciben por parte de algunos intelectuales, como Juvenal⁵⁴, nos hace pensar que las mujeres romanas de su época, las damas urbanas de clase alta, pretendían conquistar nuevos espacios que

50. Hoy día hay muchos deportes en los que la carga erótica es evidente como, por ejemplo, el voley-playa, el atletismo o la natación. Lógicamente, una mujer, o un hombre, siempre resultarán eróticos a determinados espectadores. Cfr. A. GUTTMANN, *op.cit.* pp. 10-11.

51. E. GUNDERSON, "The ideology of the arena", *Classical Antiquity* 15 (1996), p.143.

52. Estacio, *Silvae*, 1.6.53-64. Cfr. T. T. DUKE, "Women and pygmies in the Roman arena", *The Classical Journal* 50 (1955), p. 223. Los enanos tampoco fueron entrenados con la espada, por lo que el combate fue un desastre y en vez de combatir con espadas se enzarzaron a puñetazos. El tono del relato de Estacio es claramente burlesco, haciendo escarnio del valor de ellas y de la talla de ellos.

53. D. SCHÄFER, *op. cit.*, pp. 243-268.

54. Juvenal, 6.52-53: "*quem praestare potest mulier galeata pudorem, quae fugit a sexu?*"). Juvenal (60-129 d.C.) critica que estas mujeres nobles, muchas de ellas casadas, traspasen los límites que la moral y la tradición ponían a su sexo.

hasta entonces les habían estado vetados. El deporte gladiatorio sólo era una conquista más dentro de su lucha. Parece que esta actitud de la mujer fue especialmente fuerte entre finales del siglo I y comienzos del II, época en la que vivieron Tácito (c. 56-c. 117) y Juvenal (60-129). Ambos censuran esa actitud en la mujer. No obstante, pese a todas las críticas, algunas distinguidas damas perseveraban en su empeño de ser gladiadoras, para disgusto de sus padres o esposos, si estaban casadas. El enorme pesar y la gran humillación que debía suponer para un *paterfamilias*, ver (o poder llegar a ver) a una hija suya jugarse la vida en la arena de un anfiteatro sólo podemos intuirlo. Sin embargo, el relato del martirio de santa *Perpetua* y santa *Felicitas* nos permite hacernos una idea bastante aproximada. *Perpetua* no es una mujer gladiadora, sino que por ser cristiana es condenada a muerte, pero para su padre (que no es cristiano) lo único que cuenta es que su hija va a morir en la arena de Cartago. Su preocupación sería la misma que tendría cualquier padre de una *femina* gladiadora. En este sentido, las palabras que el padre le dice a *Perpetua* para convencerla de que abandone el cristianismo y regrese a su casa, serían semejantes a las que diría el padre de cualquier gladiadora para que abandonase esa profesión y regresara a su hogar.

El fragmento que ofrecemos a continuación expresa perfectamente el sentimiento de esos padres y muestra también los intentos de las autoridades (en este caso, del procurador) por impedir que una ciudadana romana de buena familia saltase a la arena del anfiteatro a luchar como gladiadora.

Passio Sanctarum Perpetuae et Felicitatis, 2-6; :

“...*Apprehensi sunt adolescentes catechumeni, Revocatus et Felicitas, conserva eius, Saturninus et Secundulus. Inter hos et Vibia Perpetua, honeste nata, liberaliter instituta, matronaliter nupta, habens patrem et matrem et fratres duos, alterum aeque catechumenum, et filium infantem ad ubera. erat autem ipsa circiter annorum viginti duo. haec ordinem totum martyrii sui iam hinc ipsa narravit sicut conscriptum manu sua et suo sensu reliquit. ... Post paucos dies rumor cucurrit ut audiremur. supervenit autem et de civitate pater meus, consumptus taedio, et ascendit ad me, ut me deiceret, dicens: Miserere, filia, canis meis; miserere patri, si dignus sum a te pater vocari; si his te manibus ad hunc florem aetatis provexi, si te praeposui omnibus fratribus tuis: ne me dederis in dedecus hominum. aspice fratres tuos, aspice matrem tuam et materteram, aspice filium tuum qui post te vivere non poterit. depone animos; ne universos nos extermines. nemo enim nostrum libere loquetur, si tu aliquid fueris passa. haec dicebat quasi pater pro sua pietate basians mihi manus et se ad pedes meos iactans et lacrimans me iam non filiam nominabat sed dominam. Alio die cum pranderemus, subito rapti sumus ut audiremur. et pervenimus ad forum. ... ventum est et ad me. et apparuit pater ilico cum filio meo et extraxit me de gradu dicens: Supplica miserere infanti. et Hilarianus procurator, qui tunc loco proconsulis*

*Minuci Timiniani defuncti ius gladii acceperat, Parce, inquit, canis patris tui, parce infantiae pueri. fac sacrum pro salute imperatorum*⁵⁵.

Ahora bien, no podemos pensar que todas las *feminae* y/o *mulieres* que aparecieron luchando sobre las arenas de los anfiteatros lo hicieran contra la voluntad de sus padres y esposos. Teniendo en cuenta que el coraje con las armas era para los romanos uno de sus valores principales, sin duda, muchos padres y esposos debían sentirse orgullosos de tener hijas y esposas que mostrasen la gran destreza que poseían en el uso de las armas.

Prueba de ello son también los documentos epigráficos, que documentan la presencia de *feminae* en los *collegia iuvenum*⁵⁶, como vimos antes. Evidentemente, estas *feminae* no estarían allí sin la autorización de sus padres, lo que parece demostrar que esos padres veían con buenos ojos que sus hijas se ejercitasen con armas y recibiesen ese tipo de formación, toda vez que no era obligatorio enviar a las hijas a esas instituciones⁵⁷.

En consecuencia, podemos afirmar que, en esa época, existían en la sociedad romana dos actitudes sobre el papel de la mujer: una, la del sector más progresista, que estaría a favor de que las mujeres realizasen actividades, tradicionalmente prohibidas a las mujeres, como la gladiatura; y la otra, del sector tradicional, representado por personas como Juvenal, que criticaban dicha actitud y mostraban su preocupación por los peligros a que se exponían tales mujeres. Sin embargo, como ya hemos señalado, su preocupación sólo afectaba a las mujeres de clase acomodada (*feminae*) y no a las mujeres de clase baja (*mulieres*), para las que no veían mal que combatieran en los anfiteatros.

Que Septimio Severo, en el año 200, prohibiese la aparición en la arena tanto *mulieres* como *feminae*, no debe entenderse como el surgimiento de un mayor interés por proteger a las *mulieres*, sino que se debe sólo a que la actuación de las *mulieres* llevaba a los espectadores a hacer chistes sobre ellas; chistes que eran irrespetuosos también para cualquier clase de mujer –incluidas las damas de clase alta–. Por tanto, para evitar esto, Septimio Severo decidió cortar por lo sano:

55. Sobre las mártires Perpetua y Felicitas y los *munera*, *cfr.* principalmente, L. ROBERT, “Une vision de Perpétue martyre à Carthage en 203”, *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions* 2 (1982), pp. 228-276.

56. *CIL*, VIII, 1885.

57. Lógicamente en estas instituciones no se ejercitaban con los senos al aire, sino con la vestimenta deportiva propia de las mujeres romanas. Juvenal, 6. 246 menciona un tipo de vestido llamado *endromis*, que sería una especie de túnica corta semejante a la de la diosa Diana. También en bikini aparecen algunas jóvenes representadas en el mosaico de la villa del Casale (Sicilia).

evitando que ninguna mujer apareciese en la arena se evitaba que hubiese una falta de respeto generalizada hacia cualquier mujer, incluidas las de la clase alta⁵⁸.

La estatuilla de bronce del Museo de Hamburgo

La estatuilla, de factura romana, puede datarse en el siglo I d.C.⁵⁹. Representa a una mujer que viste sólo un pequeño taparrabos y que tiene su brazo izquierdo levantado, sosteniendo en la mano un pequeño objeto curvo, mientras que su brazo derecho cuelga suelto (la mano derecha se perdió). Un vendaje cubre su rodilla izquierda. La pierna derecha está cortada a mitad del muslo, mientras que la izquierda lo está por la mitad de la tibia (fig. 5):



Fig.5. Estatuilla del Museo de Hamburgo

El principal elemento que ha llevado a los historiadores de manera general a considerar que esta estatuilla representa a una atleta es el objeto que sostiene en la mano izquierda. La forma y tamaño de este objeto podría corresponder a la de un estrígilo (*strigilis*) típico del siglo I (fecha de su realización), pero también puede tratarse de una daga curva (*sica*) que usaban los *thraex* en sus combates (fig. 6 y 7):

58. C. EWIGLEBEN, *op. cit.* p. 127 cree que el decreto del 200 de Septimio Severo se refería tanto a mujeres gladiadoras como a cualquier otra mujer que practicara cualquier tipo de deporte.

59. Se conserva actualmente en el Museum für Kunst und Gewerbe of Hamburg.

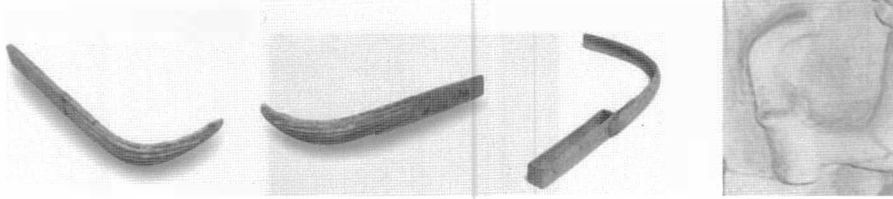


Fig. 6. En la izquierda 3 strigilos del Museo de Nápoles. En la derecha, una *sica* de un relieve de *Hierapolis* que representa a un gladiador.



Fig. 7. En la izquierda, relieve de un gladiador de *Hierapolis*. En la derecha, la figurilla del MKG. Nótese la semejanza entre la *sica* del gladiador y el arma que sostiene la mujer.

Ahora bien, tras un análisis minucioso de la escultura observamos una serie de rasgos que indican claramente que representa a una gladiadora en lugar de a una atleta:

1. *Posición del cuerpo*. Es la misma que hacían los gladiadores al alcanzar la victoria, levantando el brazo con el arma que empuñaban. La posición tiene sentido si el objeto es una *sica*, pero no si es un estrígilo (nadie levantaba un estrígilo en signo de victoria). Además la mujer está mirando hacia abajo, al suelo, como si estuviera contemplando a su rival derrotado (fig. 8):



Fig.8. Gesto de Victoria de gladiador Mosaico Galería Borghuese

2. *Vestidos*. A excepción del pequeño taparrabos, la mujer está desnuda, lo que encaja bien con el aspecto de los gladiadores (hombres y mujeres). Las atletas solían vestir una túnica que dejaba el pecho izquierdo al descubierto, como tradicionalmente se competía en los juegos de Hera, en Olimpia⁶⁰; en ocasiones, lo hacían en “bikini”, como vemos que estaban unas jóvenes en el mosaico de la Villa del Casale, Sicilia (siglo IV). En cualquier caso, las atletas nunca competían con ambos pechos desnudos (fig. 9).

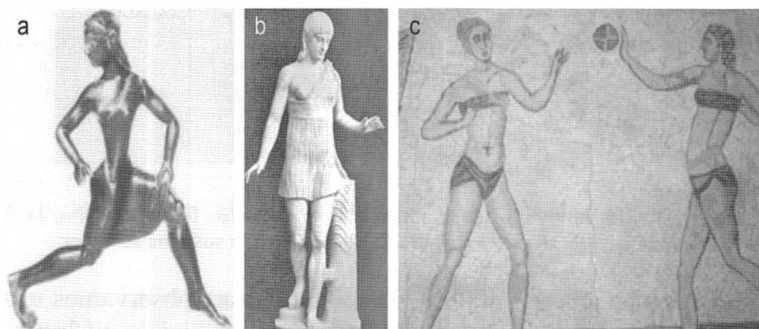


Fig. 9. a) Estatuilla de bronce femenina (Museo Británico); b) mármol romano de una atleta (Museo del Vaticano); c) jóvenes atletas jugando (Villa de Casale, Sicilia).

3. *Vendaje de la rodilla*: Para proteger brazos y piernas, los gladiadores los vendaban con unas tiras de cuero o tela (*fasciae*). Las *fasciae* servían también para reducir el dolor causado por lesiones en rodillas y codos y evitar que las lesiones

60. *Cf.* principalmente, N. SERWINT, “Athletic Costume at the *Heraia* and Prenuptial Initiation Rites”, *American Journal of Archaeology* XCVII 3 (1993), pp. 403–422.

empeorasen, aunque parece que algunos las lucían simplemente por motivos estéticos. No hay textos clásicos, ni representaciones gráficas de atletas que lleven *fasciae*; en cambio, era uso normal entre los gladiadores, como apreciamos en muchos relieves y mosaicos (fig. 10):

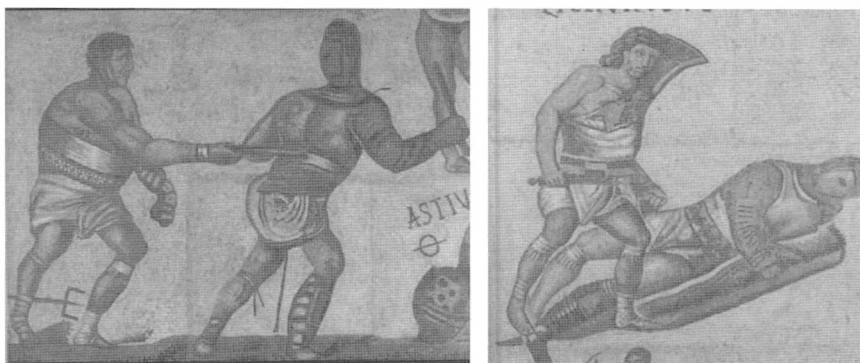


Fig. 10. Gladiadores del mosaico de Borghese con *fasciae* en una o ambas rodillas

En definitiva, estos detalles nos indican que la estatuilla de bronce del Museum für Kunst und Gewerbe de Hamburgo representa a una gladiadora. Se trata, pues, de una nueva prueba gráfica, junto con el relieve de Halicarnaso, de mujeres gladiadoras. De hecho, la anatomía de la estatuilla, claramente femenina, la convierte en un testimonio más evidente de la gladiatura femenina que el tradicional relieve de Halicarnaso⁶¹.

El hecho de que esta estatuilla haya sido considerada por los historiadores como una atleta puede explicarse simplemente por una interpretación apresurada del objeto empuñado, que siempre se ha querido ver en él un estrigilo, mientras que apenas se ha prestado atención a la posición del cuerpo, al vestido o la venda de las rodillas. Además, del análisis de la estatuilla se desprende que la gladiadora pertenecía a la clase social baja (*mulier*), tal vez, una esclava, puesto que las gladiadoras de clase alta y de condición libre (*femina*) no solían actuar en público con los pechos al aire. Sin embargo, la estatuilla luce una larga melena en vez de un pelo corto, típico de las esclavas. Lo cual no es sino una excepción a la regla general.

61. En realidad, este relieve no tiene rasgos claros que demuestren que las figuras representadas son mujeres. La protuberancia en el torso de la figura de la derecha puede corresponder perfectamente con el pectoral de un hombre. Además, los nombres que aparecen, Ἀμαζων y Ἀχιλλία, pueden aplicarse indistintamente a hombres o mujeres.